

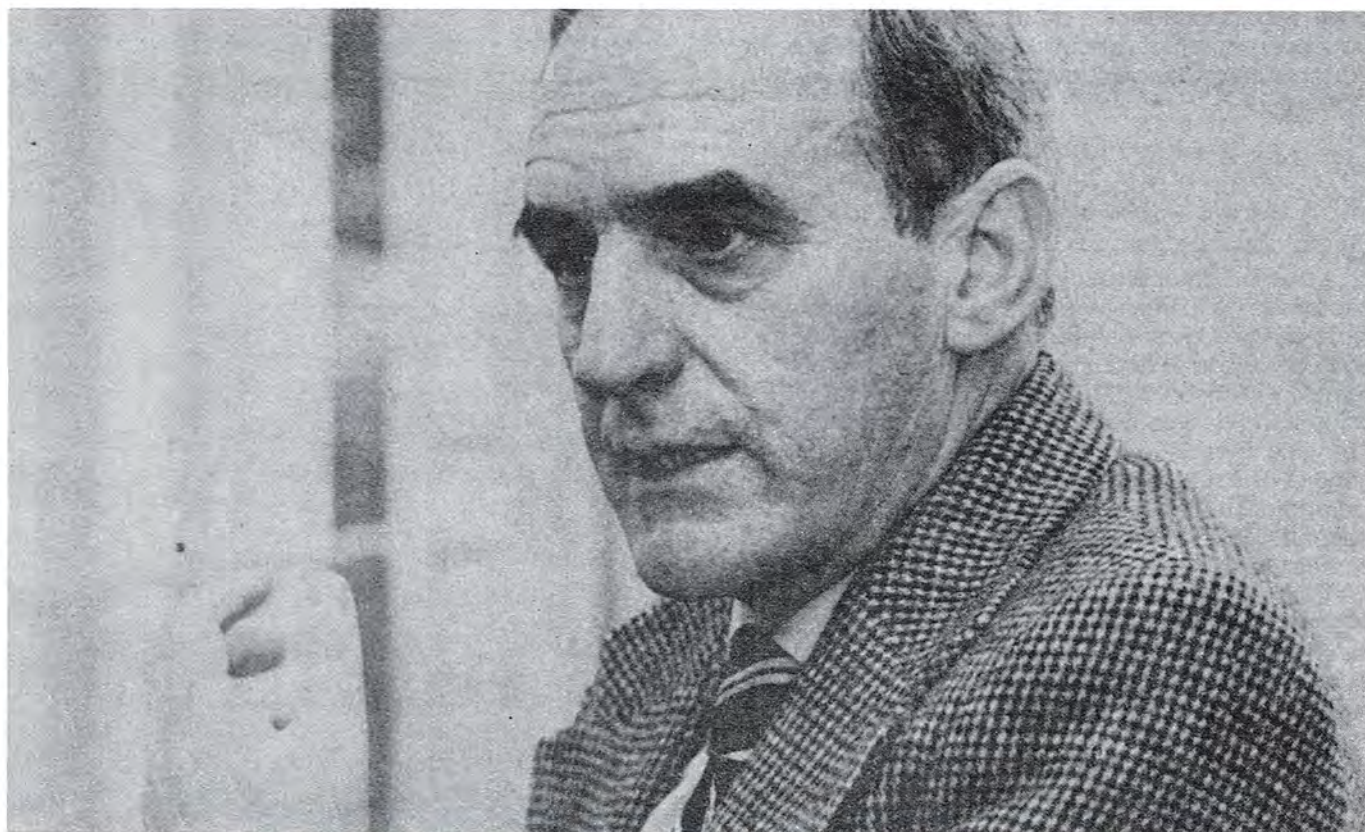
Universidad Iberoamericana de Postgrado

BOLETIN INFORMATIVO

Edita la Secretaría General de la Universidad Iberoamericana de Postgrado

NUMERO EXTRAORDINARIO

MARZO 1990



EN MEMORIA DE IGNACIO ELLACURIA, UN TEOLOGO PARA LA PAZ

El pasado día 8 de noviembre se inició en Salamanca la reunión del Consejo Superior Universitario de la Universidad Iberoamericana de Postgrado, con la asistencia de casi treinta rectores de España, Portugal y América Latina. El objeto de esta reunión fue debatir las líneas de actuación que deben de configurar la actividad de dicha institución durante los dos próximos años y las elecciones del nuevo rector y del presidente del Consejo, tras el cese en sus cargos de Miguel Angel Escotet y Julio Feroso. En sustitución de éstos se eligieron a Oscar González Cuevas, rector de la Universidad Autónoma Metropolitana de México, y a Ignacio Ellacuría, rector de la Universidad Centroamericana de El Salvador.

Tras la conclusión de la reunión, que tuvo lugar el día 10 de noviembre, y una vez de regreso a su país, el recién elegido presidente, Ignacio Ellacuría, era asesinado el día 16, junto a otros cinco jesuitas y las dos mujeres que les atendían, en su residencia de San Salvador, por el conocido grupo paramilitar denominado «Escuadrones de la Muerte».

Los religiosos españoles que en esta ocasión han sido víctimas de la violencia completan la ya extensa lista de los horrores cometidos en una larga guerra civil que dura más de diez años y a la que no parece vislumbrarse un final. Por todas estas razones, la Universidad Iberoamericana de Postgrado quiere rendir homenaje a Ignacio Ellacuría, su recién nombrado presidente, a través de este Boletín Informativo de tipo extraordinario, con el objeto de condenar la violencia que durante varias décadas está asolando a Centroamérica y en la que bajo el lema de la «salvación nacional» se cometen las más deleznable atrocidades.

Por su parte, Salamanca rendirá homenaje a Ellacuría dedicándole una de sus calles, ya que ésta es una ciudad que siempre se ha mostrado abierta y ha sido símbolo para la cultura y para las universidades americanas.

Los días 8, 9, y 10 del mes de noviembre pasado se reunieron en Salamanca una treintena de rectores y presidentes de las instituciones asociadas que componen el Consejo Superior Universitario de la Universidad Iberoamericana de Postgrado (UIP) para debatir la situación de dicha Universidad en aquellos momentos, discutir la estrategia a seguir de cara al futuro y elegir nuevo rector y presidente del Consejo.

SESION DE APERTURA

La sesión de apertura, que se celebró en el Rectorado de la Universidad de Salamanca, giró en torno de los discursos de Miguel Angel Escotet, rector de la UIP desde su constitución en 1985, y de Julio Feroso, presidente del Consejo y rector de la Universidad de Salamanca, así como de las intervenciones de Simón Romero Lozano, secretario general de la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI); de Fernando Fernández de Trocóniz, alcalde de Salamanca, y de María del Rosario Diego, presidenta de la Diputación Provincial.

Con esta reunión se pretendía que concluyera la segunda etapa de la UIP, que se había iniciado con la sesión constitutiva, celebrada en San Juan de Puerto Rico entre los días 28 y 31 de octubre de 1987, bajo los auspicios de la Gobernación del Estado Asociado de Puerto Rico y de las universidades de Puerto Rico e Interamericana. A lo largo de estos años la UIP se ha establecido como una asociación de universidades con el propósito de ofrecer un variado programa de cursos de especialización y de postgrado en español, mediante la creación de un catálogo en el que se han incluido todos los cursos ofertados por las 79 entidades que la componen, como respuesta a otras redes de características muy similares creadas en otras áreas geográficas o culturales, para lo que se ha contado con más de 800 postgrados, lo que coloca a su catálogo general en la base de datos más completa del área iberoamericana.

Para Miguel Angel Escotet esta reunión debía de servir «para dar un impulso definitivo a esta singular Universidad» y «para enriquecer nuestras propias instituciones que, por esencia, tienen vocación de universidad». Entre los objetivos planteados para el futuro Miguel Angel Escotet destacó la necesidad de establecer un proceso efectivo de acreditación y homologación de los cursos de postgrados adscritos a la UIP de acuerdo con la legislación de cada país.

Por su parte, Julio Feroso manifestó que se debía de «conocer y poder medir con objetividad la calidad concreta de nuestros cursos», porque «de otro modo los alumnos seguirán prefiriendo ir a estudiar, si tienen medios, a Estados Unidos, Gran Bretaña o Alemania».



RENOVACION DE CARGOS

Tras las diversas sesiones de trabajo, en las que se decidieron aprobar la creación de tres programas de intercambio y una resolución sobre evaluación, selección y acreditación periódica de programas de postgrado, el día 10 de noviembre se renovaron los cargos de rector y de presidente del Consejo Superior Universitario, que, como ya se ha indicado, recayeron en las personas de Oscar González Cuevas, rector de la Universidad Autónoma Metropolitana de México, e Ignacio Ellacuría, rector de la Universidad Centroamericana de El Salvador.

La reunión del Consejo concluyó con la redacción de un documento en el que se reflejaban las resoluciones acordadas respecto al futuro de la UIP, concretadas en varios objetivos. En primer lugar, se acordó poner en marcha los mecanismos de evaluación, selección y acreditación de los diversos cursos de postgrado, así como los programas de intercambio de profesores. Del mismo modo se acordó continuar con los programas de difusión e información dentro de la UIP y fuera de su sistema. En segundo lugar, se resolvió fomentar la innovación y experimentación mediante el diseño participativo de programas académicos sin duplicar esfuerzos y aprovechando los recursos que ya se encuentran desarrollados por las diversas universidades del sistema. Y, finalmente, en tercer y último lugar, se decidió promover y auspiciar la investigación científica para contribuir al enriquecimiento y difusión del patrimonio cultural plural del mundo iberoamericano.

NOTICIA DEL ASESINATO

El día 16 de noviembre el mundo conoció la noticia del asesinato de Ignacio Ellacuría y de varios religiosos que se encontraban con él en el momento de producirse los acontecimientos. El mundo civilizado, y especialmente el de habla hispana, recibió con consternación la noticia de que los «Escuadrones de la Muerte» del ejército salvadoreño habían acribillado a balazos a ocho personas, todas inocentes.

Ignacio Ellacuría, uno de los más destacados artífices de la denominada «teología de la liberación» falleció, junto con otros cinco religiosos, todos ellos reconocidos intelectuales e investigadores sociales de la realidad del país, cuando imperaba el toque de queda en la ciudad de San Salvador. Ellacuría fue uno de los más

importantes críticos de la situación de injusticia que impera en este país y el impulsor de la solución política para finalizar la guerra.

AMENAZADO DE MUERTE

Se ha dicho que cuando Ellacuría regresó a su país procedente de España «sabía lo que le esperaba». El era consciente de que estaba condenado a muerte —estaba amenazado de muerte— y cuando el verano pasado le preguntaron si no temía acabar como monseñor Romero, es decir, asesinado mientras decía misa, contestó que no, porque su peligro se encontraba en los «Escuadrones de la Muerte», lo que él denominaba «terrorismo de clase».

Según cuenta su sobrina Teresa Doueil, periodista en España, Ignacio Ellacuría «llevaba años jugándose la vida en El Salvador». Los «Escuadrones de la Muerte» le habían advertido reiteradamente que iban a por él y, hay que hacer notar, que en dos ocasiones fallaron, destrozándole con sendas bombas la habitación que ocupaba en una casa próxima a la Universidad, de la que era rector.

Con el asesinato de Ellacuría se ha eliminado a un enemigo al que no se podía combatir en el frente, pero que era más peligroso que toda la guerrilla junta. Pese a encontrarse en esta situación, Ellacuría tenía como objetivo inmediato reunirse con el mayor Roberto D'Abuysson, destacado representante de la derecha de El Salvador, para convencerle de la necesidad de una negociación en pro de la paz.

De modo que, podemos afirmar que Ellacuría no sabía lo que era el miedo. Durante muchos años combatió sólo con la razón, pensando que era posible la paz en El Salvador. Para ello empleó toda su vida en acercar posturas encontradas y en convencer a los ricos que había que repartir con los pobres, porque así entendía el mensaje del Evangelio.

ITINERARIO PERSONAL

Pero, desde el punto de vista humano ¿quién era Ellacuría?

Ignacio Ellacuría nació en Portugalete (Vizcaya) en 1930. Hijo de un médico oftalmólogo, fue alumno del colegio de los Jesuitas de Tudela. A los 17 años

ingresó en la Compañía de Jesús y a los 19 estuvo por primera vez en El Salvador. En este país y en Ecuador cursó estudios de Humanidades y Filosofía, materia que impartió durante tres años. Posteriormente estudió Teología en Innsbruck e Irlanda.

Se doctoró en Madrid, con una tesis sobre Zubiri, con el que trabajó varios años y del que después fue uno de sus máximos colaboradores.

Desde hacía diez años era rector de la Universidad Centroamericana (UCA) de El Salvador, país en el que finalmente se nacionalizó, aunque venía a España tres o cuatro veces al año. Ellacuría gestionó la paz de El Salvador en infinidad de ocasiones y se entrevistó con los máximos dirigentes del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Considerado como uno de los más destacados representantes de la «teología de la liberación», era, en opinión de Gustavo Villapalos, rector de la Universidad Complutense de Madrid, «una de las inteligencias más prominentes y una de las personas que más ha hecho por transformar el perfil del continente americano». Para Villapalos, este asesinato ha significado «acabar con un incómodo testigo de la opresión y las situaciones de injusticia que se viven en Centroamérica».

Ellacuría pertenecía a ese grupo de jesuitas progresistas de América central y del sur que tienen profundas inquietudes sociales. Su «teología de la liberación», como hemos señalado anteriormente, propugnaba la liberación de los pobres, marginados y oprimidos, desde postulados puramente evangélicos.

El era pacífico y sus ideales se transmitían a través de la palabra, ya fuera hablada, escrita o impresa.

Entre los libros escritos por Ellacuría figuran «Conversión de la Iglesia al Reino de Dios» y «Veinte años de la vida en El Salvador». En los últimos tiempos sus escritos estaban dirigidos a contener la violencia que desde hace años impera en el país.

UN EXCELENTE EQUIPO DE TRABAJO

Los seis jesuitas asesinados en El Salvador, junto a la cocinera y su hija de 15 años de edad, constituían una de las comunidades religiosas que tenían como principal empeño conseguir una paz en la justicia para un pueblo al que tanto amaban y cuya nacionalidad asumieron los cinco jesuitas españoles que lo componían.

Era un equipo de trabajo formado por Ignacio Ellacuría, de 59 años de edad, rector de la Universidad Centroamericana «José Simeón Cañas», profesor y escritor; Joaquín López, salvadoreño de 71 años, fundador y director de «Fe y Alegría»; Ignacio Martín Baró, de 47 años de edad, vicerrector de la Universidad y director del Instituto de Opinión Pública; Segundo Montes, 54 años de edad, antiguo rector del Externado San José y actualmente director del Instituto de Derechos Humanos; Amando López, de 53 años, ex rector del Seminario Interdiocesano de San José de la Montaña y profesor de Filosofía y Teología, y Juan Ramón Moreno, de 53 años de edad, antiguo maestro de novicios, bibliotecario y profesor de Teología.

Este grupo de hombres luchó por construir un Salvador en paz. Luchó por conseguir una paz justa en este país. En este empeño está embarcada toda la Iglesia de El Salvador, por lo que no hemos de olvidar a monseñor Romero, arzobispo de la capital, asesinado en agosto de 1980 cuando oficiaba una misa en la catedral.

Ellacuría y sus compañeros murieron por la justicia y la paz en El Salvador y vivieron conforme a ello, no vivieron según sus intereses, sino según los intereses de las mayorías pobres de su país. Murieron un 16 de noviembre, día en el que la Iglesia celebra a otro grupo de mártires jesuitas, como son Roque González y sus compañeros, los mártires de las reducciones de Paraguay y pioneros también de la opción preferencial de los pobres.

A MODO DE TESTAMENTO POLITICO

Comunicado enviado el 9 de noviembre desde Salamanca al coronel Juan Antonio Martínez Varela, ministro de la Presidencia de El Salvador, en el que Ellacuría solicita postergar durante unos días su decisión de participar en la Comisión Garante en la investigación del acto terrorista perpetrado contra la sede de Fenestras (Federación Nacional de Trabajadores Salvadoreños), donde el 31 de octubre anterior fue colocada una bomba que mató a 9 personas e hirió a otras 30.

Coronel Juan Antonio Martínez Varela

9- Nov- 89

Ministro de la Presidencia
Presente

Fax 503-240288
At. Rolando Alvarado
U.C.A., San Salvador, El Salvador, C.A.

Señor Ministro:

Recibo en Salamanca donde se realiza la Reunión oficial del Consejo Superior Universitario de la Universidad Iberoamericana de Post-grado su carta del 6 de Noviembre en la que me transmite la invitación del Sr. Presidente de la República para participar en la Comisión Garante en la investigación del hecho terrorista contra la sede de FENESTRAS.

Siendo hoy día 9 de noviembre y durando la reunión hasta el día 10 ~~me~~ regreso a San Salvador hasta el día 13 de este mes. Quisiera postergar hasta mi regreso al país la decisión de participar en dicha Comisión.

Estoy abrumado por el hecho terrorista, estoy dispuesto a trabajar por la promoción de los derechos humanos, estoy convencido de que el Presidente Cristiani realiza ese tipo de hechos y de que con buena voluntad propia para este caso este mecanismo quisiera apoyar todo esfuerzo razonable para que promueva el diálogo/reconciliación de la manera más efectiva posible.

Previamente por eso desearía, en primer lugar, agradecer al Sr. Presidente el haberme invitado y, en segundo lugar, pedirle que me dé un espacio razonable de tiempo para tomar mi decisión de un modo responsable en beneficio de la pacificación y desactivación del país.

En cuanto regreso al país me pondré en contacto con la situación coyuntural y con los distintos sectores para poder apreciar cuál puede ser la forma mejor de mi colaboración.

Con mis mejores deseos, atentamente

Ignacio Ellacuría
Reitor Universidad Centroamericana José Simeón Cañas
(Pasar a máquina y en firma y sello mandar por fax a
Cere Presidencial)

LA ELECCION UNANIME DE UNA FUERTE PERSONALIDAD

El Consejo Superior de la UIP llevó a cabo su reunión bianual en la ciudad de Salamanca, el pasado mes de noviembre. Fue una reunión sumamente importante en la que se tomaron decisiones fundamentales para el futuro de nuestra institución. Ninguno de los presentes podíamos imaginar, ni remotamente, que uno de los rectores participantes, Ignacio Ellacuría, que había impulsado y apoyado a la UIP desde sus primeros momentos, iba a ser víctima, la semana siguiente, de la irracionalidad y la intolerancia.

El último punto de la agenda de trabajo del Consejo Superior Universitario era la elección de las nuevas autoridades de la Universidad, incluido su presidente. Cuando el punto fue abierto a debate, el prof. Antonio dos Santos Silva, de la Universidad Estadual Paulista, intervino para decir —palabras más, palabras menos— lo siguiente: «Uno de los rectores que ha participado en esta reunión me ha causado una impresión muy fuerte y muy favorable. Sus intervenciones han sido siempre inteligentes y moderadas. El éxito de esta reunión se debe en gran parte a sus atinadas participaciones, a que ha sabido comprender el fondo de los asuntos que aquí se han planteado y a que nos ha guiado hacia las mejores soluciones. Yo lo propongo para el cargo de presidente. Se trata del rector de la Universidad Centroamericana de El Salvador, Ignacio Ellacuría».

La elección del rector Ellacuría fue unánime, ya que todos los participantes compartíamos las ideas expresadas por el prof. Silva. Su fuerte personalidad, su visión amplia y profunda del papel de las universidades en nuestros países, su preocupación por el sufrimiento de pueblos enteros castigados por una guerra que no comprendían y en la que no tenían culpa alguna, su bonhomía y su valor, habían impactado a quienes lo conocían personalmente por primera vez, y habían confirmado, en quienes ya eran sus amigos, sus altas cualidades humanas.

Ignacio Ellacuría era un hombre generoso. Nos decía en la reunión del Consejo Superior Universitario: «Debemos esforzarnos para que, a través de la UIP, Iberoamérica prospere universitariamente; que como grupo, se supere el nivel académico de las instituciones. Rechacemos la idea de tratar de sacar ventaja para la universidad que en lo particular representa cada uno de nosotros. Las universidades más fuertes deben impulsar a las que tienen menos recursos. Así, todos saldremos beneficiados a largo plazo».

Le preocupaba la situación de extrema pobreza en muchos países. Insistía en que las naciones desarrolladas debían destinar un porcentaje de su presupuesto, aunque fuera pequeño, para ayudar a las naciones más pobres. El valor simbólico de esta acción era muy importante para Ellacuría y trasladaba esta idea al ámbito de las universidades. Aun las universidades con recursos más escasos, nos decía, debían separar exclusivamente a programas internacionales. Tenía muy clara la idea de la necesidad de establecer vínculos permanentes entre las universidades de distintas partes del mundo, especialmente en esta época en que las corrientes universales en todos los campos científicos, técnicos y humanísticos son cada vez más fuertes.

Riguroso en el análisis de los conceptos, Ellacuría concebía a la UIP como un «todo funcional» que debía propiciar la comunicación entre las partes y la colaboración en acciones comunes organizadas por el «todo», en contraposición a un «todo estructural» que fuese más fuerte que las partes. Sus ideas influyeron en forma decisiva en los documentos finales que aprobó el Consejo Superior Universitario, en los que se definen los objetivos a corto plazo y a medio plazo de la institución.

La pérdida de Ignacio Ellacuría ha sido un duro golpe para la Universidad Iberoamericana de Postgrado. Y también lo ha sido para todas las universidades del mundo. Representaba en forma cabal lo que debe ser un universitario: comprometido con la causa de la educación superior, más allá de las fronteras nacionales; consciente de la importancia de elevar nuestros niveles académicos para contribuir eficazmente al desarrollo de nuestros países; serio y responsable en el análisis y en sus propuestas; distinguido y respetado luchador social; valiente, al extremo de haber ofrecido su propia vida por una causa que creía justa y noble.

A través de este número extraordinario de su Boletín Informativo, la Universidad Iberoamericana de Postgrado rinde un homenaje póstumo a quien fuera su presidente durante un lapso muy breve, pero trascendental para la vida de la institución.

Oscar M. González Cuevas
Rector
Universidad Iberoamericana de Postgrado

UN HOMBRE COMPROMETIDO CON LATINOAMERICA

Pienso que después de todo lo que se ha escrito sobre Ignacio Ellacuría es difícil expresar una nueva opinión sobre la calidad de este hombre de paz. Sin embargo, deseo sumarme a este homenaje porque, sin duda, ha sido una de las personas que más favorablemente me han podido impresionar en mi vida. Debo señalar que mi vinculación a la Universidad Iberoamericana de Postgrado me ha dado como especial gratificación el haber tenido la oportunidad de conocer a Ignacio.

Recuerdo que cuando en Salamanca me comenté su temor de que le asesinaran pude apreciar su preocupación, pero también su serenidad. Su compromiso con la libertad, la paz y los cambios sociales profundos era un compromiso sincero del que solamente esperaba una solución para los problemas de Centroamérica y una mayor justicia social.

Conversamos sobre la Universidad en general y sobre el significado de la UIP en tanto proyecto de cooperación universitaria. Le expresé mis inquietudes, las dificultades de captación de recursos, las incomprendimientos ante los proyectos que nacen y las tendencias mercantilísticas que también se imponen cuando nos referimos al concepto de cooperación. Ignacio conocía muy bien este tema y consideraba que la clave de la cooperación se vinculaba a un compromiso de generosidad. Su pensamiento, en este sentido, también lo transmitió al Consejo Superior Universitario de la UIP. Creo que fue comprendido por todos al ser elegido por unanimidad presidente del Consejo.

Ignacio Ellacuría no pretendía imponer su sentido de compromiso hacia los débiles, la injusticia, las contradicciones sociales o el mercantilismo, simplemente se comprometía con sus hechos a favor o en contra. Su actitud no inspiraba ninguna duda.

Comprendo su identificación con América Latina y su orgullo de ser salvadoreño. Pienso que esto era una consecuencia de su compromiso con España y también de ser español. Conocía bien que, al margen de coyunturas desfavorables, en América Latina existen valores y realizaciones que en algún momento cobrarán su auténtica dimensión. En efecto, las contradicciones son grandes y los que asesinaron a Ignacio Ellacuría y a sus compañeros abren grietas todavía más profundas; pero también están los que día a día defienden con su trabajo y honradez los derechos de sus pueblos, los científicos e intelectuales que continúan investigando, generando nuevas ideas, ilusionándose ante proyectos innovadores. Los trabajadores que no están dispuestos a doblegarse.

Ignacio conocía bien que a la lógica de la historia se la puede poner cortapisas, pero que no es posible detenerla.

Los graves problemas por los que atraviesa Latinoamérica desvirtúan también una realidad que ha costado mucho esfuerzo construir y que se mantiene latente, dispuesta en cualquier momento a proyectarse. Las estadísticas que manejan los tecnócratas nos hacen olvidar otras importantes realizaciones. Nadie puede negar, por ejemplo, el avance de la democracia en los últimos años, a pesar de la dolorosa coyuntura económica por la que se está atravesando. En el ámbito universitario se avanza también más rápidamente de lo que las estadísticas pueden indicar. Si bien se han producido un deterioro de algunas instituciones académicas que por escasez de recursos no han podido desarrollar todas sus expectativas, existen centros de excelencia en muchos campos del conocimiento que no tienen nada que envidiar a los de los países más industrializados. Esto lo estamos comprobando en la UIP al analizar la oferta de postgrados procedente de universidades latinoamericanas.

Ignacio también sabía que los actuales momentos demandan esfuerzos mayores de cooperación, así como la importancia de intensificar la comunicación universitaria. Las esperanzas que tenía depositadas en la UIP las demostró siempre atendiendo nuestras llamadas y alentando nuestro trabajo.

Como presidente de la UIP no tuvo tiempo de darnos una orientación por escrito. Sin embargo, dejó claramente expresados sus planteamientos esenciales. Se relacionaban esencialmente con tres conceptos: compromiso, generosidad y esperanza. A muchos les extrañará este plan de trabajo, pero todos los que tuvimos la oportunidad de escucharle en la reunión del Consejo Superior Universitario de la UIP comprendimos a qué se estaba refiriendo, por eso fue elegido presidente.

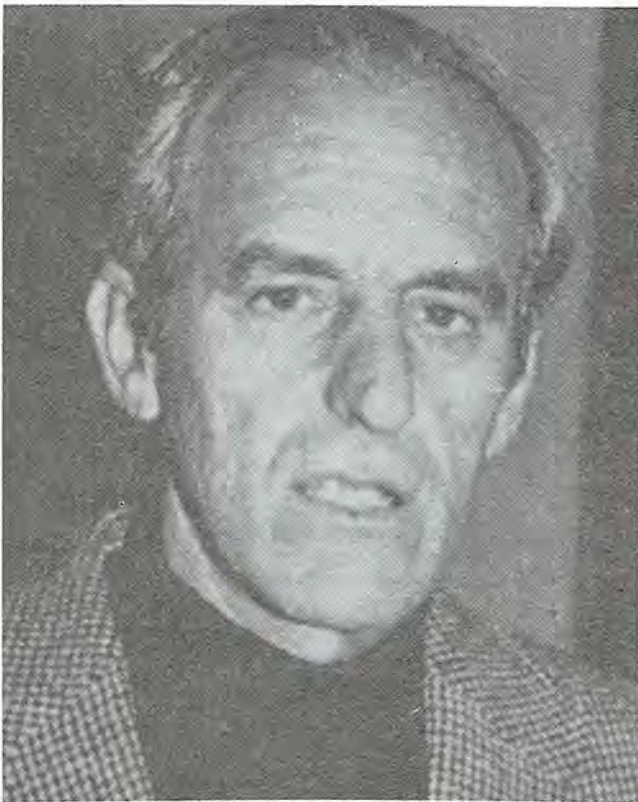
José M.^º Montes Martínez
Secretario General
Universidad Iberoamericana de Postgrado

ADIOS «ELLACU»*

Hace tan sólo unos días despedíamos en Salamanca a Ignacio Ellacuría. Entonces no sabíamos que era para siempre. Un rector universitario más salvadoreño que español, debido a su total compromiso personal con aquel país centroamericano.

Ellacuría vino a Salamanca para asistir a la reunión bianual estatutaria del Consejo Superior Universitario de la Universidad Iberoamericana de Postgrado, compuesta por 80 universidades e instituciones de Enseñanza Superior de América Latina y la Península Ibérica.

Allí le elegimos presidente por decisión unánime de todos los miembros del Consejo. Reconocíamos con ello su talento y capacidad personales, pero también el prestigio de la Universidad que regentaba y su identificación con este proyecto de integración universitaria.



* Texto publicado en la prensa salmantina al día siguiente del asesinato de Ignacio Ellacuría.

Entonces fuimos testigos de su decisión de participar positivamente en la Comisión de Investigación del atentado terrorista contra la sede de FENESTRAS donde se asesinó a dirigentes sindicales salvadoreños. Sus palabras fueron: «No puedo negarme, pero tal vez me cueste la vida».

El escribió de puño y letra una carta que nos entregó y que transmitimos desde la UIP a su Universidad para entregar al coronel Juan Antonio Martínez Varela, ministro de la Presidencia cuyo último párrafo textual dice: «En cuanto llegue al país me pondré en contacto con la situación coyuntural y con los distintos sectores para poder apreciar cual puede ser la forma mejor de mi contribución».

Sin duda que Ellacuría fue, junto con sus compañeros jesuitas y la señora de limpieza y su hija, víctimas de la más absurda intransigencia que vive el país; pero es necesario evitar la confusión añadiendo que es la extrema derecha la que menos deseaba esta investigación propiciada por el propio presidente de la República. Así lo vivía Ignacio, quien nos reiteraba en Salamanca su convicción de que fueron los «escuadrones de la muerte» los que ocasionaron la matanza de los sindicalistas.

Es justo testimoniarlo y añadir que Ignacio Ellacuría era un hombre cabal de gran talla intelectual, pero sobre todo de una altura humana moral, espiritual y religiosa como pocas veces se tiene la fortuna de encontrar. Su compromiso no estaba reñido con una profunda serenidad y con el buen humor. Era sin duda el hombre clave de El Salvador para la reconciliación, la negociación y quién sabe si también para la paz. Una paz que él vinculaba siempre al logro de una sociedad más justa y equitativa.

Su pérdida es un hecho triste, desgarrador e incomprensible para quienes hemos tenido el privilegio de contar con su amistad, pero es también el reflejo del desprecio por eso tan noble que es la vida humana. Ignacio no dudó en arriesgar la suya cuando secuestraron a la hija de Napoleón Duarte. Sin duda su gran humanidad y sus convicciones religiosas le permitieron hacerlo aún cuando se tratase de la hija de un presidente con quien no compartía convicciones políticas.

Hoy hemos perdido al hermano y sólo sabemos llorarle en el silencio esperando que no sea en vano y que su sueño de paz en El Salvador siga siendo posible.

Gabriel Guzmán
Ex-vice-rector
Universidad Iberoamericana de Postgrado

PERFIL FILOSOFICO DE IGNACIO ELLACURIA

La personalidad intelectual de Ignacio Ellacuría abarcaba un amplio grupo de intereses en el que nada humano era indiferente. Pero su centro era una doctrina filosófica, aspecto no siempre valorado, que daba unidad a su mundo intelectual. En tal doctrina se buscaba el máximo rigor y, al mismo tiempo, capacidad para mostrarse clasificadora y fecunda ante las exigencias cotidianas de la realidad conflictiva en la que él eligió vivir. La separación entre el intelectual pensante y el hombre de acción, tan frecuente en nuestro mundo europeo, resulta impensable en un medio como el salvadoreño donde la presión cotidiana, hasta el mismo límite de la supervivencia, no permite consolidar ninguna distancia para el puro recreo del pensamiento abstracto. En el caso de Ellacuría lo sorprendente resulta más bien que esa vorágine de acción inaplazable actúe como acicate de una apuesta por el rigor, con la ventaja adicional de que las ideas iban a ser puestas a prueba inmediatamente por el laboratorio de la realidad.

Sobre Ellacuría y su modo de pensar se han dicho con precipitación demasiadas cosas desde la cómoda distancia que permite el sentirse instalados en confortables despachos europeos. No han faltado incluso intentos descarados de instrumentalizar su muerte, al servicio de causas que nunca fueron las suyas. Ante todo, Ellacuría estaba provisto de una sólida y amplia formación intelectual en los campos de la filosofía y la teología con una muy sólida base humanista; en suma, algo que le hubiese capacitado para llevar una vida tranquila en alguno de nuestros confortables gabinetes y rodeado del general aprecio que suscitaba inmediatamente su cordialidad humana. Y, sin embargo, desde el principio decidió renunciar a todo ello, asumiendo a sabiendas todos los riesgos que comportaba una situación que, finalmente, exigiría el sacrificio de su propia vida. Si algo puede afirmarse con certeza de su personalidad intelectual, es que Ellacuría era un «zubiriano» convencido; la filosofía de Zubiri, con todas las matizaciones y prolongaciones que se quiera, conforma el esqueleto que estructura todo su pensamiento y, al mismo tiempo, es la clave desde la que leyó la turbulenta realidad en la que estaba embarcado.

Los que siguen preguntando si Ellacuría puede ser considerado un zubiriano «ortodoxo» tendrán que explicar antes qué puede significar una «ortodoxia zubiriana» pues sólo el desconocimiento



o la mala fe pueden escandalizarse ante el hecho de que en Zubiri puedan apoyarse actitudes distintas. Los que no quieren entender cómo en Zubiri pueden derivarse las posturas éticas, políticas y religiosas que mantenía Ellacuría tienen un concepto algo extraviado de la filosofía zubiriana. Ellacuría fue quizá el primero en captar que, a pesar de algunas apariencias en contra, el de Zubiri era un pensamiento antidogmático y esencialmente abierto, susceptible de complementaciones fecundas y necesitado de prolongaciones.

En última instancia, lo que Ellacuría aprendió de Zubiri resulta en su núcleo básico muy simple, por complejo que aparezca luego su desarrollo. La realidad misma es lo primario, es ella quien posee al hombre determinado el marco de toda humanización, es su riqueza insondable la que

mueve toda la complejidad de la intelección humana. Esta «realidad» no es ninguna idea abstracta, sino aquella forma simple y modesta con la que todas las cosas quedan ante el más humilde de los actos humanos; algo que afecta al hombre de manera integral y en sus raíces más elementales hasta envolverlo por todas partes. El invariable enemigo de la filosofía zubiriana es siempre la tentación de evadirse de la realidad, por sutiles que sean los caminos que se busquen. Este enraizamiento primero del hombre en la realidad, esta religación del hombre a la realidad es el gran enigma que el pensamiento humano intenta resolver. Pensar no es un lujo, sino una necesidad, pues son las mismas cosas quienes dan que pensar.

Desde sus primeros contactos con Zubiri, Ellacuría fue un zubiriano convencido. El fue el autor de la primera tesis doctoral sobre la filosofía de universidad del mundo. Inmediatamente se convirtió en el colaborador ideal del filósofo con el que estableció un diálogo ininterrumpido. El fue estímulo definitivo para el desarrollo de la posterior obra zubiriana y fundador de las instituciones que, derivadas de la antigua Sociedad de Estudios y Publicaciones hasta la actual «Fundación X. Zubiri», proporcionaron un marco intelectual adecuado para la acogida y discusión del pensamiento zubiriano.

Desaparecido Zubiri, Ellacuría tomó sobre sí la responsabilidad de preparar para la publicación los dos primeros libros póstumos del filósofo –«El hombre y Dios» y «Sobre el hombre»–, un trabajo fatigoso porque algunos de los manuscritos originales exigían un esfuerzo importante de puesta a punto.

Al mismo tiempo, estudiaba con rigor ese pensamiento y desarrollaba una amplia labor de difusión en múltiples y variados foros de Europa y América. A él se deben varios estudios que siguen siendo imprescindibles, porque son la única guía segura para adentrarse en aspectos abstrusos de la obra de Zubiri y, al mismo tiempo, porque son documentos importantes en los que se refleja el estado de la filosofía zubiriana en distintos momentos. Ellacuría nunca escatimó esfuerzos en esta labor, aunque nadie nos expliquemos de dónde podía sacar el tiempo y la serenidad que exigen esos estudios, algunos de ellos notablemente técnicos.

Sin embargo, quizá el aspecto más relevante de su labor sea la insólita tarea de poner a prueba la filosofía zubiriana en una realidad como la de los países del Tercer Mundo, detectando así inesperadas virtualidades de una obra filosófica concebida según otros esquemas y levantando con ello oleadas de admiración y entusiasmo en

muchos países iberoamericanos. En manos de Ellacuría, el pensamiento de Zubiri se ha ido convirtiendo en algo que su autor no había soñado jamás: el apoyo intelectual más sólido de los movimientos de liberación en aquel continente. Ellacuría nunca quiso hacer de la filosofía de Zubiri un coto cerrado sobre sí misma y lo abrió a todas aquellas inspiraciones que podrían fecundarla; pero siempre era la filosofía de Zubiri la que aportaba los instrumentos críticos para medir esas apropiaciones y, por ello, el supuesto «marxismo» que se le ha atribuido frívolamente no pasa de ser un mito.

En este aspecto, Ellacuría no se limitaba a repetir magistralmente «su Zubiri», un Zubiri que él conocía tan bien. Inspirándose en esa base, no se arredaba ante prolongaciones y derivaciones por sendas arriesgadas; siempre prefirió correr el riesgo de equivocarse antes que tomar una actitud evasiva. Ellacuría radicalizaba los temas metafísicos y antropológicos de Zubiri, haciéndolos confluir en un «Filosofía de la Historia», que es el proyecto intelectual que centró todos sus esfuerzos en los últimos lustros. Todo parece indicar que este libro central está concluido en lo fundamental y sólo su trágica muerte impidió que le diese esa última mano con la que un autor queda en paz con su obra. Si realmente esto es así, la publicación de esa obra «con todas las imperfecciones que pueda tener» resulta imprescindible porque allí se encontrará el fundamento sistemático de todo el pensamiento de Ellacuría y esto permitirá encontrar un centro que de unidad a sus múltiples y heterogéneas publicaciones. El siempre diría que, si ese libro tiene algún valor, será siempre patrimonio de su querido pueblo salvadoreño y, por extensión, de los pueblos del Tercer Mundo. Ello no debe ser óbice para que, al mismo tiempo, sea uno de los productos importantes e irrepetibles que ha generado la filosofía zubiriana, como irrepetible es para todos los que le quisimos y aprendimos tanto de él la personalidad extraordinaria de Ignacio.

Antonio Pintor-Ramos
Catedrático
Universidad Pontificia (Salamanca)
Miembro de la «Fundación X. Zubiri» (Madrid)

EL CONSEJO DE UNIVERSIDADES ESPAÑOLAS ACUERDA UN RECONOCIMIENTO A LA UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA «JOSE SIMEON CAÑAS» DE EL SALVADOR

Los rectores de las universidades españolas, reunidos en una sesión de la Comisión Académica del Consejo de Universidades, acordaron promover una iniciativa de rendir homenaje de admiración y hacer constar públicamente la identificación de las universidades iberoamericanas con la causa académica que ha identificado a la Universidad Centroamericana «José Simeón Cañas».

Ha sido la Universidad de Salamanca, en su calidad de la más antigua universidad española y de reconocida alma mater de las tres primeras universidades iberoamericanas, Santo Domingo, Lima y México, la primera en otorgar su más alto galardón institucional, la Medalla de la Universidad de Salamanca, a la institución salvadoreña.

Al solicitar a la Junta de Gobierno su autorización para otorgar este galardón, el rector Julio Feroso señaló que la Universidad Centroamericana «José Simeón Cañas» se comprometió con el cumplimiento de su misión hasta el punto y medida que lo requerían las circunstancias y, por ello, tuvo que pagar con la vida de alguno de sus miembros. El reconocimiento debe dirigirse a la Universidad Centroamericana en cuanto tal, dijo el rector Feroso, ya que todos sus miembros perdieron la vida por ser partícipes y símbolos de la actividad educativa de dicha institución, y por ser infatigables mediadores en busca permanente de concordia. También mencionó el rector Feroso que la Universidad de Salamanca comparte, con otras universidades españolas, la adhesión al programa de cooperación de la Universidad iberoamericana de Postgrado, de la que el rector Ignacio Ellacuría era presidente electo.

Otras universidades españolas están haciendo los trámites conducentes al otorgamiento de sus respectivas medallas o preseas académicas a la Universidad Centroamericana «José Simeón Cañas». Se espera llevar a cabo un acto solemne en la ciudad de Salamanca, en el mes de junio, para hacer esta entrega. Las universidades españolas

están invitando a las universidades latinoamericanas que lo deseen a sumarse a este reconocimiento. Aquellas interesadas, pueden dirigirse a las oficinas de la Universidad Iberoamericana de Postgrado.

Además del reconocimiento académico, simbolizado por la entrega de sus medallas, las universidades españolas han acordado apoyar a la Universidad Centroamericana con medidas tales como fomentar la presencia de sus profesores en seminarios y estancias de investigación, propiciar el intercambio académico, enviar publicaciones y fondos bibliográficos, y otras similares. También las universidades latinoamericanas que lo deseen pueden sumarse a esta cruzada en pro de la Universidad Centroamericana.

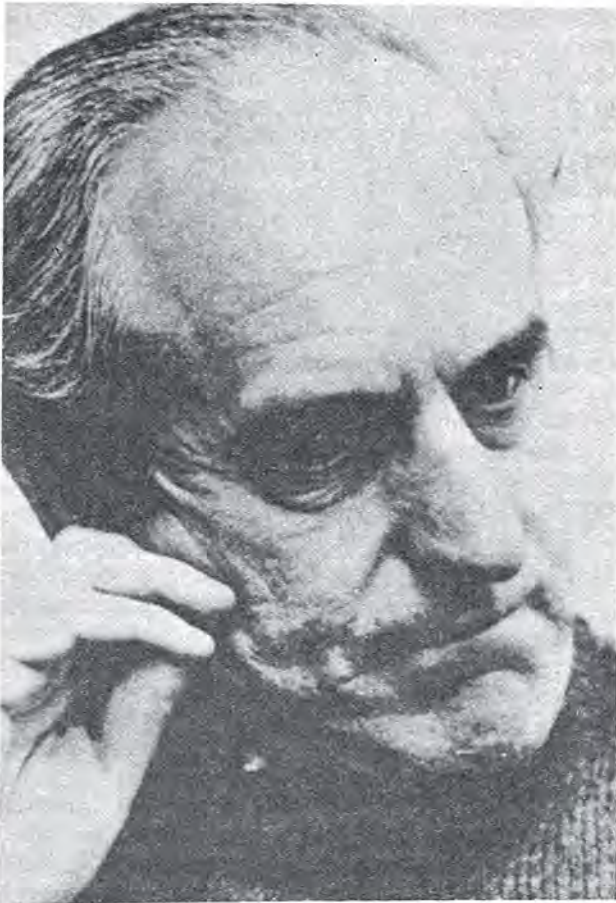
Estos actos de solidaridad académica hacia la institución que con tanto amor y dedicación contribuyó a construir y consolidar son un medio de enaltecer la memoria de Ignacio Ellacuría.

SOLICITUD DEL PREMIO PRINCIPE DE ASTURIAS 1990 A LA UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA «JOSE SIMEON CAÑAS»

El 13 de marzo pasado el rector de la Universidad Iberoamericana de Postgrado, Oscar M. González Cuevas, presentó a la Fundación Príncipe de Asturias la candidatura de la Universidad Centroamericana «José Simeón Cañas» al Premio Príncipe de Asturias 1990, en la categoría de «Concordia».

La razón de esta solicitud es destacar la importante labor por la pacificación de Centroamérica que ha venido impulsando esta institución en los últimos años y, muy especialmente por quien fuera su rector, hasta el momento de su asesinato, el doctor Ignacio Ellacuría.

En la carta de presentación de la candidatura el rector Oscar M. González Cuevas destacó los esfuerzos de paz realizados por Ignacio Ellacuría al frente de los miembros de la Universidad Centroamericana, así como los intentos por establecer la concordia entre distintas facciones en El Salvador. En la reunión del Consejo Superior de la Universidad Iberoamericana de Postgrado que tuvo lugar entre el 8 y 10 de noviembre del pasado año, una semana antes de su asesinato, y en la que participaron más de 30 rectores de universidades latinoamericanas y españolas, Ellacuría ratificó su compromiso por la paz.



La carta de presentación de la candidatura desea hacer énfasis en el compromiso público de la UCA de participar activamente en la solución de los problemas de El Salvador por la vía pacífica, con una filosofía claramente definida: reconocer que estos problemas tienen su origen en una injusticia de naturaleza estructural y contribuir a la solución de esta injusticia con el trabajo académico propio de una universidad. En este sentido, se ha esforzado por alcanzar niveles académicos de excelencia, a la vez de mantener un sólido compromiso de proyección social. Dicha filosofía está más ampliamente explicada en uno de los últimos discursos pronunciados por el rector Ignacio Ellacuría y del que también adjuntamos copia.

El motivo de presentar esta solicitud a la Fundación Principado de Asturias se fundamenta en el hecho de que la Universidad Centroamericana ha representado y representa uno de los elementos de concordia más importantes en una realidad caracterizada por la violencia y la irracionalidad.

ADHESIONES

Entre las adhesiones más significativas a esta solicitud figuran la del Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE) y la de la Red Regional de Cooperación en Educación e Investigación Agropecuaria y de los Recursos Renovables (REDCA), Red de la cual el CATIE ejerce la Secretaría General.

CATIE, uno de cuyos estados miembros es El Salvador, y REDCA, una de cuyas instituciones miembros regulares es la Universidad «José Simeón Cañas», han acogido con extraordinario interés y entusiasmo la iniciativa de la Universidad Iberoamericana de Postgrado.

Como ya se sabe, el CATIE es un organismo regional del Sistema Interamericano, de carácter científico y educacional, dedicado a la investigación y enseñanza de postgrado y otras formas educativas, que se encuentra al servicio del desarrollo agropecuario sostenible de los países del Trópico americano, en particular Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá y República Dominicana, países miembros del mismo. Su mandato educacional, sin embargo, se extiende a todos los países del Sistema Interamericano.

Por su parte, REDCA agrupa a 60 instituciones y organismos de la región conformada por los siete países miembros, entre los cuales se encuentran las principales universidades, institutos de investigación, instituciones de extensión y desarrollo, consejos nacionales de educación superior y ministerios, tanto de Agricultura y Ganadería, como de Recursos Naturales. Se trata de uno de los más importantes mecanismos de cooperación horizontal de la región en pro del desarrollo agropecuario acelerado y sostenido. La Secretaría General de esta Red la ejerce CATIE.

En nombre de los siguientes miembros regulares de REDCA:

COSTA RICA

1. La Universidad Nacional, UNA
2. Universidad Estatal a Distancia, UNED
3. Instituto Tecnológico, ITCR
4. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, CONICIT
5. Ministerio de Agricultura y Ganadería MAG
6. Ministerio de Ciencia y Tecnología
7. Ministerio de Recursos Naturales, Energía y Minas

EL SALVADOR

8. Universidad de El Salvador
9. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas
10. Universidad Politécnica de El Salvador

11. Centro de Tecnología Agrícola, CENTA
12. Centro de Capacitación Agropecuaria, CENCAP
13. Escuela Nacional de Agricultura
14. Ministerio de Agricultura y Ganadería, MAG

GUATEMALA

15. Universidad de San Carlos
16. Universidad Rafael Landívar
17. Universidad del Valle
18. Ministerio de Agricultura y Ganadería
19. Instituto de Ciencia y Tecnología Agrícola, ICTA

HONDURAS

20. Universidad Nacional Autónoma de Honduras, UNAM
21. Escuela Agrícola Panamericana, EAP
22. Universidad José Cecilio del Valle
23. Universidad Privada de San Pedro Sula
24. Escuela Nacional de Agricultura
25. Escuela Nacional de Ciencias Forestales ESNACIFOR
26. Ministerio de Recursos Naturales

NICARAGUA

27. Consejo Nacional de Educación Superior, CNES
28. Universidad Autónoma de Nicaragua (Managua)
29. Universidad Autónoma de Nicaragua (León)
30. Universidad Centroamericana, UCA
31. Instituto Superior de Ciencias Agrícolas, ISCA
32. Escuela Internacional de Agricultura y Ganadería
33. Universidad Politécnica de Nicaragua
34. Centro Popular de Educación Superior
35. Ministerio de Desarrollo Agropecuario y Reforma Agraria, MIDINRA

PANAMA

36. Universidad de Panamá, UP
37. Universidad Santa María la Antigua, USMA
38. Universidad Tecnológica de Panamá, UTP
39. Instituto de Investigación Agropecuaria, IDIAP
40. Instituto Nacional de Recursos Naturales Renovables, INRENARE
41. Instituto para la Formación y Aprovechamiento de Recursos Humanos, IFARHU
42. Instituto de Recursos Hidráulicos y Electrificación, IRHE
43. Ministerio de Desarrollo Agropecuario, MIDA

REPUBLICA DOMINICANA

44. Consejo Nacional de Educación Superior, CONES
45. Universidad Autónoma de Santo Domingo, UAS
46. Asociación Dominicana de Rectores de Universidades, ADRU
47. Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, UNPHU
48. Universidad Católica Madre y Maestra, UCMM
49. Instituto Tecnológico de Santo Domingo, INTEC

REPUBLICA DOMINICANA, CONT.

50. Universidad Central del Este, UCE
51. Universidad APEC
52. Universidad Nordestana
53. Universidad Iberoamericana, UI
54. Universidad Tecnológica de Cibao, UTECI
55. Instituto Tecnológico del Cibao Oriental, ITECO
56. Instituto Superior Agropecuario, ISA
57. Instituto Agronómico Salesiano
58. Instituto Agronómico San Ignacio de Loyola
59. Instituto Politécnico Loyola
60. Secretaría de Estado de Agricultura, SEA

Sub Red de Universidades de USA que apoyan a REDCA (REDCA Members of the Sub-Network of American Universities)

University of Wisconsin
 Cornell University
 Iowa State University
 University of Florida
 Colorado State University
 University of Missouri
 University of Maryland

OTRAS ADHESIONES

Universidad Nacional de Ingeniería, Perú.
 Universidad Politécnica de Valencia, España.
 Fundación Germán Sánchez Rui Pérez, España.
 Universidad de Salamanca, España.
 Universidad Complutense de Madrid, España.
 Universidad de Valladolid, España.
 Universidad Pontificia de Salamanca, España.
 Universidad de Cantabria, España.
 Universidad Nacional de Educación a Distancia, España.

POSICION DE LA UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA EN EL CONFLICTO DE EL SALVADOR*

El 15 de septiembre de 1965 se inauguraba oficialmente la Universidad Centroamericana «José Simeón Cañas». Por eso este 16 de septiembre hemos entrado ya en el vigésimo quinto año de su fundación, lo cual nos obliga a mirar hacia adelante, una vez tenida en cuenta la labor y los resultados de estos años, los diez últimos posiblemente los más difíciles de la historia de El Salvador. Hasta el día de hoy, por lo que toca a graduados, el número total es de 4.343. Ustedes representan, por su parte, la primera promoción de este vigésimo quinto aniversario constituida por 20 profesionales de la Facultad de Ciencias del Hombre y de la Naturaleza, 89 de la Facultad de Ingeniería y 117 de la Facultad de Ciencias Económicas para un total en esta ocasión de 226 nuevos profesionales. Vendrá después en el mes de marzo la segunda promoción de este aniversario con la que se llegará en este año jubilar a quinientos nuevos profesionales para un total al completar los veinticinco años de más de 4.500 profesionales de la UCA. Se han graduado hasta el día de hoy 1.274 ingenieros en diez carreras distintas y 2.242 licenciados en otras nueve carreras. Se añaden a estos 827 profesorado y técnicos en diez especialidades.

Son ustedes mismos, a quienes tanto esfuerzo ha costado llegar a conseguir su título, los que mayor pueden valorar qué significa este gran número de profesionales. Bien saben ustedes que en esta Universidad no se regalan títulos ni se pretenden conseguir alumnos ofreciendo ventajas, que no sean académicas.

UNA AMPLIA OFERTA

Si les preguntáramos a Uds. por qué han estudiado en la UCA y por qué han perseverado en ella hasta alcanzar el título, que hoy van a recibir, por qué han elegido esta institución entre cerca de otras treinta, que también ofrecen títulos, la respuesta sería clara: porque en la UCA hay un cuerpo académico de cerca de cien buenos y aun excelentes maestros contratados a tiempo completo y de los cuales sesenta pertenecen ya al escalafón académico sea como titulares, adjuntos o auxiliares; porque en la UCA hay excelentes instalaciones en bibliotecas, laboratorios, aulas, amplios lugares para el deporte y para el encuentro comunitario; porque en la UCA se investiga y se publican nueve revistas, se cuenta con una editorial universitaria, que no tiene semejanza en el país y se dispone de una buena librería donde pueden encontrarse los libros necesarios a un precio asequible; porque en la UCA hay disciplina académica en el modo de plantear los programas, organizar los cursos, dar las clases, ofrecer consulta y controlar los resultados de los exámenes; porque en la UCA es posible completar la formación académica con una amplia oferta religiosa, cultural, deportiva y artística; porque en la UCA se acompaña una buena preparación profesional con una cuidadosa formación humanística y ética, que enseña a pensar lógicamente y a comportarse correctamente más allá de los límites de la ética profesional; porque en la UCA se enseña a respetar las opiniones y posiciones más distintas en un marco pluralista, que evita tanto un dogmatismo intransigente y adoctrinador sea de derechas o de izquierdas como un neutralismo aséptico que pretende ignorar los problemas de la realidad nacional.

* Discurso pronunciado por Ignacio Ellacuría a los veinticinco años de la fundación de la Universidad Centroamericana «José Simón Cañas» con motivo de la primera graduación.

Todo ellos es resultado de una sólida tradición, que se ha ido configurando en estos veinticinco años. Un recuerdo de los principales rasgos del pasado puede servirles a ustedes para conocer mejor a su Universidad y para sentirse orgullosos, junto con sus padres y familiares, a la hora de abandonar sus aulas, lo cual de ningún modo debe significar que abandonan una Universidad que deben llevar siempre dentro de sí. Ustedes son ya parte de la historia de la UCA y por ello la historia de estos veinticinco años es también su propia historia.

CONSTITUCION DE LA UCA

La UCA fue promovida en los años sesenta por un grupo amplio de personas e instituciones, deseosas de contar con una alternativa universitaria, que permitiera una posibilidad real de elección a la hora de hacer estudios profesionales. Hasta entonces sólo existía la Universidad de El Salvador, que gozaba de un reconocido prestigio académico, aunque ya empezaba a entrar en conflictos internos por ciertos excesos de partidismo político. Asociaciones de padres de colegios católicos y la misma jerarquía católica pensaron entonces en fundar una universidad, que continuara la línea de lo que en los colegios católicos se hacía. Temían que sus hijos, al entrar en la Universidad de El Salvador, tuvieran problemas con el legado propio de una educación católica, con las presiones de una politización a la que tenían miedo y con un posible deterioro académico por falta de disciplina adecuada. Atentados por la creación de la UCA de Managua y de la Rafael Landívar en Guatemala, pioneras de las mal llamadas universidades privadas en Centroamérica, decidieron visionariamente sin el menor afán de lucro, emprender la creación de una nueva universidad en El Salvador. Esto planteaba, ante todo, la creación de una Ley de Universidades Privadas, contra la que se opuso tenazmente la Universidad de El Salvador. Pero con el respaldo del entonces presidente, coronel Julio Adalberto Rivera y el acuerdo del PCN y del PDC, tras largas discusiones en la Asamblea Legislativa, ésta aprobó la Ley de Universidades Privadas a iniciativa de algunos diputados de la Democracia Cristiana y del PCN el día veintinueve de marzo de 1965. El Reglamento para su aplicación fue dado en casa presidencial el seis de julio del mismo año, con todo lo cual se disponía ya del marco legal para emprender la fundación de la universidad. Quedaba el grave problema de quién se iba a encargar de la puesta en marcha de lo que entonces era una gran aventura y aun un gran riesgo, pues se comenzaba prácticamente de cero. La jerarquía católica de El Salvador pretendió en un primer momento hacerse cargo de este empeño tratando de que salesianos y jesuitas con ayuda de otras congregaciones la echaran a andar. Pero finalmente fue la Compañía de Jesús quien se lanzó a organizar y preparar la apertura de la nueva universidad. Efectivamente el quince de agosto de 1965 se constituye la Asamblea de fundadores, que se declaran oficialmente como fundadores de la Universidad Centroamericana «José Simeón Cañas» con diez seculares representantes de los colegios católicos y doce jesuitas. Es esta asamblea la que funda la institución y nombra la primera Junta de Directores, constituida por cinco jesuitas, sobre quienes desde entonces recaerá toda la responsabilidad de atender autónomamente y sin ninguna posibilidad de apropiación privada ni de utilidades económicas, como lo exige la Ley de Universidades privadas, todo lo que atañe a la preparación de recursos académicos y económicos para dar realidad a una idea brillante y provechosa, pero entonces de muy difícil realización. Así las cosas, se preparan los estatutos de la universidad, que son aprobados el primero de septiembre de ese mismo año de 1965, con lo cual se está ya en disposición de nombrar las primeras autoridades, que fueron el padre y doctor Florentino Idoate como rector, el padre y Ido. Joaquín López y López como

secretario general, el Ingeniero Eduardo Suárez como decano de Ingeniería y el Ido. Rolando Duarte como decano de Ciencias Económicas, quienes merecen esta mención especial por ser los iniciadores de aquello que entonces era un pequeño arbusto y que ahora con el esfuerzo de otros muchos y con la bendición de Dios se ha convertido en un gran árbol.

INICIO DE LAS CLASES

En el mes de febrero de 1966 se inician las clases con 357 estudiantes en edificio Don Rúa, del que se nos forzó a salir extemporáneamente en el segundo año, dándonos entonces refugio provisional el Externado San José hasta que en el curso de 1969 se pudo venir al campus actual de 22 manzanas, en el que se habían construido dos edificios diseñados por quien sería el arquitecto principal de la obra física de la universidad, Juan José Rodríguez. El número inicial de estudiantes fue relativamente amplio, demostrativo de la confianza que despertaba la nueva empresa, no obstante la desconfianza y aun la hostilidad de muchos en aquellos momentos, pues pensaban que la UCA se iba a convertir en una universidad clasista al servicio no tanto del pueblo salvadoreño como el orden establecido y de las clases más favorecidas.

Hoy las cosas han cambiado. En este segundo ciclo de 1989 la UCA cuenta con 6.188 alumnos efectivos, de los cuales 547 pertenecen a once carreras aunadas en la Facultad de Ciencias del Hombre y de la Naturaleza, 2.952 a ocho carreras de la Facultad de Ciencias Económicas y sociales, 2.521 a once carreras de la Facultad de Ingeniería, 28 alumnos a la Maestría de Teología y 120 a la Maestría de Administración y Dirección de empresas. Asimismo aquel campus que tenía muchos más arbustos de café que alumnos y edificios es hoy el que ustedes conocen con 28 grandes edificaciones, dedicadas a la docencia, a laboratorios, a biblioteca, a centro de cómputo, a despachos de profesores, a servicios administrativos y a recreación de la comunidad universitaria. Puede decirse que no hay en El Salvador campus universitario semejante por sus dotaciones y por su disposición y pocos parecidos en el resto de Centroamérica.

Si se pregunta cómo ha sido posible este enorme crecimiento en cantidad y en calidad durante estos años tan difíciles la respuesta requiere aludir a varios motivos. En primer lugar, deber hacerse referencia a la Compañía de Jesús, a los jesuitas, que pusieron al frente de la obra desde entonces hasta ahora a personas con gran preparación, gran visión, aclarada por la realidad de El Salvador, de lo que debiera ser una universidad en las actuales circunstancias, gran dedicación a la tarea en equipo y una clara apertura para buscar colaboradores adecuados. En segundo lugar, y sólo segundo porque vino después, por haber contado con esos colaboradores adecuados a lo largo de estos veinticinco años, que forman en la docencia, investigación y proyección social, en la administración, en los distintos servicios, un equipo de mucha calidad, compuesto por doscientas cuarenta personas escalafonadas y otras ciento cincuenta contratadas temporalmente; algunas de ellas han ocupado y ocupan los puestos más importantes, por ejemplo, el rectorado el ingeniero Román Mayorga Quirós, vicerrectorías, secretaría general, decanatos, jefaturas de departamento, etc. En tercer lugar, el éxito se ha debido a la confianza de miles de alumnos y, sobre todo, de sus padres, que han elegido esta universidad como suya propia para realizar los estudios profesionales; esta confianza, que nunca nos ha abandonado y que permite a la UCA seleccionar cada año los mejores alumnos, los deseosos de alcanzar la mejor preparación académica y humana, ha hecho posible un crecimiento incesante y una mejora permanente. En cuarto lugar, la UCA ha podido disponer de recursos económicos especiales, que sin gravar a los alumnos a la hora de hacer las grandes inversiones,

puede contar hoy con instalaciones de primer orden; para ello fue favorecida en sus inicios con una muy generosa ayuda de familias adineradas, que contribuyeron a la adquisición de los terrenos; pero, en este orden, la ayuda más importante es el doble préstamo del BID por un total aproximado de 12 millones de dólares a pagar en treinta años con la garantía del estado, operación preparada especialmente por Román Mayorga, Luis Achaerandio y Luis de Sebastián; finalmente ha sido importante también a lo largo de los años los apoyos a la inversión por parte de los sucesivos gobiernos de El Salvador y por donaciones tanto nacionales como extranjeras.

Así equipada de hombres y de recursos, de profesores y de estudiantes, la UCA, de la que ustedes, que culminan hoy una etapa importante de su vida, han sido beneficiarios singulares, puso todo su potencial universitario al servicio de El Salvador sin ánimo ninguno de lucro propio pero con la fuerza que da la iniciativa creadora de personas, que creen en los valores espirituales y se han comprometido a hacer del país y de la educación en el país algo siempre mejor, que en definitiva traiga un desarrollo humano para todos, una mayor democracia fundada en la libertad que viene de un largo proceso de liberación y en la justicia, que reparte equitativamente los bienes de la creación y del trabajo del hombre, según el destino comunitario de los bienes querido por Dios y del sentido comunicativo del esfuerzo humano, tan como lo predicó Jesús de Nazaret, el Cristo de la fe.

INSPIRACION CRISTIANA

Porque esta universidad vive últimamente de lo que desde el principio denominamos inspiración cristiana. Aunque hayan podido confluír varios intereses en los promotores de la UCA, en los principales autores lo que prevaleció y prevalece es la inspiración cristiana, pero una inspiración cristiana debidamente actualizada conforme al Concilio Vaticano II y a lo que en América Latina ha sido su más autorizada inculturación en Medellín y Puebla, y por lo que toca a los jesuitas sus últimas congregaciones generales, centradas en la promoción conjunta y mutuamente actuante de fe y justicia. Asimismo esa inspiración ha sido encarnada en lo que exige por su propia naturaleza histórica una universidad, de modo que la inspiración cristiana, en vez de desvirtuar el espíritu, la autonomía, la libertad y el compromiso de la universidad, los potencie y los lleve a su máxima expresión. Esta inspiración cristiana supone, en primer lugar, que quienes lanzaron a la práctica la idea de una universidad nueva en El Salvador lo hicieron animados por exigencias apostólicas de la fe cristiana; supone, en segundo lugar, que los valores fundamentales de la vida y predicación de Jesús tratan de ser actualizados históricamente, no sólo en cada uno de los miembros de la comunidad universitaria sino, especialmente, en la universidad como un todo, que busca con sus medios específicamente universitarios la realización del Reino de Dios, esto es, la configuración de la sociedad como una sociedad de hijos de Dios, hermanos entre sí, donde predomine el amor como ley principal, en donde reinen la justicia, la libertad y la paz, donde los más privilegiados sean los que menos tienen y los que más sufren, donde pueda más lo que engrandece y libera al hombre que lo que le disminuye y le esclaviza, donde todos vayan abriéndose cada vez más al don de la propia divinización a través del Espíritu que Cristo con su vida y su muerte ha enviado a la historia.

Con este espíritu, no sin limitaciones, fallos y errores hemos caminado universitariamente durante estos casi veinticinco años cumplidos. Al principio se pensó que la llamada por algunos incorrectamente universidad católica iba a ponerse de espaldas al mensaje de Jesús y se iba a poner al servicio de los ricos y

en contra de los reclamos y exigencias de los pobres. Después fueron otros quienes pensaron que el compromiso de la UCA, reflejado sobre todo en sus investigaciones y en su proyección social, era un servicio al comunismo y una traición a las clases pudientes, como ocurría asimismo a la Iglesia de los pobres, cuyo representante principal fue el arzobispo mártir, mons. Oscar Arnulfo Romero, con quien tanto nos identificamos que centramos en su figura y en su doctorado honoris causa las celebraciones del vigésimo quinto aniversario. De él fuimos en alguna medida colaboradores, pero sobre todo fuimos discípulos, tratando de hacer universitariamente lo que él hacía más religiosamente. Por eso nos han perseguido, por eso nos han dinamitado más de quince veces partes importantes de la universidad, la última vez el 22 de julio pasado. Pero no por eso nos han hecho cambiar de línea, porque es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. Y con la ayuda de Dios y el apoyo de los hombres, un apoyo que ustedes van a prometer en la protesta que harán antes de recibir su título, estamos seguros que le van a seguir dando.

IDEAS Y PROYECTOS

Así hemos llegado donde hoy estamos. Casi desde el principio formulamos públicamente ideas y proyectos, que hoy están empezando a ser consenso nacional. Sostuvimos desde un principio que el principal problema del país y causa de los otros problemas era no sólo la miseria intolerable de la mayor parte de la población sino la injusticia estructural, esto es, el modo injusto con que estaba estructurada la sociedad, sus instituciones y el Estado que respaldaba ese desorden injusto. Sostuvimos que no era la violencia armada el mejor medio para lograr superar esa injusticia, antes que era lo más conveniente entrar en cambios estructurales profundos, que la hicieran innecesaria; así defendimos la reforma agraria en 1970, en 1973, en 1976 y en 1979; así demostramos universitariamente y condenamos el fraude electoral de 1972, donde fue arrebatado el poder a la UNO, entonces presidida por el ingeniero Duarte; así intentamos, junto con mons. Romero, que el golpe del 15 de octubre de 1979 pudiera servir de transición para la superación de la injusticia estructural, para el respeto de los derechos humanos y para la purificación de la Fuerza Armada; así nos esforzamos por moderar los estallidos idealistas primero del movimiento popular y después del movimiento revolucionario; así sostuvimos, antes y después de la ofensiva final del FMLN, que se debía buscar cuanto antes una solución negociada al conflicto; así combatimos sin descanso contra todas las violaciones de los derechos humanos. En todo ello procuramos que la razón estuviera sobre la pasión, el interés de las mayorías populares sobre el interés de las minorías privilegiadas, la lucha por la justicia sobre la lucha de clases promovida tanto por unos sectores como por otros. Nuestra arma principal fue el análisis científico y la opción preferencial por los pobres, nunca confundida con opciones por ninguno de los partidos, de los gobiernos o de los movimientos revolucionarios.

Hoy parece que estas cosas ya casi forman parte del acervo nacional, aunque todavía quedan resabios, de quienes miran más al pasado que al futuro, de quienes no saben actualizarse y responder al momento actual y a los signos de los tiempos. Por eso la tarea no ha terminado y hoy, al entrar en los veinticinco años nos debemos preguntar con urgencia qué es lo que El Salvador está pidiendo de nosotros para que venga la paz, para que se inicie un desarrollo liberador, para que el Reino de Dios se acerque más y más hacia nosotros.

Está, ante todo, el problema urgente de la paz. Urgente y necesario.

UNA PAZ NECESARIA

Después de nueve años de guerra, en el que tanto ha sufrido el pueblo salvadoreño, parece acercarse el día de la paz, aunque todavía se dan grandes dificultades para alcanzarla. Una paz que, por lo pronto, debe ser el final de la guerra, el final del enfrentamiento armado entre salvadoreños, el final de la destrucción de vidas humanas y de las cosas necesarias para la vida humana. Tras el éxito de la reunión de México es obligante impulsar las próximas etapas para que pronto se alcance el final de la guerra. La UCA entera, sus profesores y alumnos, sus trabajadores, sus autoridades y sus antiguos graduados deben poner todo su esfuerzo en conseguirlo. No podemos desentendernos como universitarios y como profesionales de este problema nacional. Hay múltiples formas de ayudar en ello y ninguna debe ser descuidada por pequeña que pueda parecer. De todos modos, es importante que cada uno se pregunte qué puedo hacer para acercar el día del cese de hostilidades, el día del cese de la destrucción.

Pero poco sentido tendría terminar con el enfrentamiento actual, si no se llegan a superar las causas estructurales del conflicto. Una de las más graves, si no la más grave, es la de la miseria y la injusticia estructural, que se aprecia sobre todo en el plano socio-económico, pero también en el plano político y en el plano educativo, entre otros. A ello pueden contribuir mucho y en parte ya lo están haciendo los graduados de la UCA. Quisiera insistir en dos de estos campos en los que podemos todos contribuir mucho más.

Uno es el campo económico-técnico. El Salvador necesita un acelerado proceso de desarrollo económico. Este desarrollo requiere modelos y planes adecuados a nuestra situación, profesionales óptimamente preparados para la dirección y ejecución de proyectos y empresas, que contribuyan no tanto al rápido enriquecimiento personal cuanto al sólido desarrollo de la tecnología y de la economía nacional. Tenemos los recursos humanos en el país para que, debidamente formados, constituyan una capital humana, capaz de competir con ventaja frente al de otros países. La UCA debe esforzarse más por preparar mejor esos recursos humanos con mejor selección y preparación de su personal, con mejores planes de investigación y de docencia, común a mejor selección de los alumnos que accedan a ella y una mayor exigencia para que den de sí los estudiantes sus mejores capacidades. No es hora de aumentar el número de alumnos. Siete mil, si son los mejores, es un número suficiente para que El Salvador cuente con los dirigentes apropiados técnica y prácticamente para un óptimo desarrollo del país. Es este un desafío que tenemos desde ahora de cara al futuro. Lo vamos a hacer y lo estamos haciendo con políticas bien definidas.

Paulatinamente vamos a ir exigiendo niveles altos a quienes pretendan ingresar en la UCA, teniendo en cuenta, eso sí, la potencialidad de superación de los candidatos. En segundo lugar, tenemos que mejorar nuestros planes de estudio y los métodos pedagógicos para lograr una calidad todavía mayor en nuestros graduados. En tercer lugar, tenemos que mejorar la calidad de nuestros profesores, procurando poco a poco que sólo lleguen a ser titulares los que hayan alcanzado el título de doctor y trabajando porque los profesores a tiempo integral vayan actualizándose y perfeccionándose. En cuarto lugar, necesitamos mejorar continuamente nuestros recursos académicos, especialmente nuestros laboratorios y nuestra biblioteca; no puede hablarse de una universidad a la altura de las exigencias actuales y no debiera permitirse la existencia de universidades en el país, que no contaran con laboratorios y bibliotecas adecuados; nosotros, aun teniendo ya lo suficiente, pensamos en ir desarrollándonos rápidamente en esta clase de recursos.

CURSOS DE POSTGRADO

Es en este contexto donde se entiende la creación de estudios de postgrado, que ya hemos empezado a ofrecer con maestrías exigentes de tipo UCA. Ya han salido los primeros graduados de la Maestría de Teología y de la Maestría de Administración y Dirección de Empresas, aquella de cuatro años y ésta de tres, trabajando cinco días semanales durante dos semestres anuales los tres o los cuatro años. Puedo anunciarles como primicia informativa que en el próximo mes de mayo empezará la Maestría en Ciencias Políticas con tres años de duración, que contará con excelentes profesores de Estados Unidos, España, México y desde luego con muy buenos maestros salvadoreños que están en el país o viven fuera de él en puestos de importancia internacional. Están también en avanzado estado de preparación una Maestría en educación. También se prepara una Maestría y/o doctorado en Economía. Igualmente ya se han hecho los estudios previos para un Doctorado en Filosofía. Y se trabaja por poner en marcha algunas maestrías en las ramas de ingeniería y computación. Pensamos que el país debe entrar de lleno en este campo de los postgrados, pero lo debe hacer con total seriedad académica, pues de lo contrario se estaría cometiendo un fraude imperdonable. Hay en El Salvador necesidad y posibilidad de construir buenos estudios de postgrado con gran ahorro de divisas y con efectos inmediatos de mejora en los recursos humanos. Hay que aprovechar la oportunidad pero siendo muy exigentes con el producto.

El otro campo, estrechamente relacionado con el anterior, es el campo educativo, que es una parcela de la realidad nacional, a la que la universidad debe sentirse especialmente ligada. La educación en el país ha venido deteriorándose, sobre todo a partir de 1980 por causa de la guerra y de las exarcebadas tensiones políticas y sociales. La educación primaria y básica es cada vez peor ya que los maestros van perdiendo calidad por falta de preparación adecuada y de remuneración digna así como por falta de instalaciones y recursos. Lo mismo puede decirse de la educación secundaria, aunque con islas de excelencia, no accesibles a la mayor parte de la demanda estudiantil. Todo ello repercute en la educación universitaria. Ha aumentado notablemente la matrícula de estudiantes universitarios, pero la baja calidad media de quienes pretenden iniciar una carrera universitaria y la proliferación de universidades privadas junto con el deterioro de la Universidad de El Salvador, castigada por una descarada depreciación, por el terremoto y por la crisis política, ha hecho que venga descendiendo el nivel de preparación de los nuevos profesionales. Si no se pone freno a este deterioro y si no se cambia la dirección del proceso, estamos condenando el futuro de El Salvador a un subdesarrollo integral del que sería difícilísimo salir. La UCA trata de contribuir a que esto no ocurra, pero debe intentar hacer más de lo que hace. No basta con que ella misma se corrija constantemente y eleve sus niveles, como antes apuntaba, sino que debe trabajar más estructuralmente en campos como el de una reforma educativa integral, el de una legislación adecuada sobre todo en lo referente a la educación superior, en la formación de maestros y profesores, en la elaboración y edición de textos, que respondan en su contenido y en su forma a la realidad de El Salvador; en mantenerse vigilante frente a los abusos que pretenden hacer negocio de la educación y en lograr que el estado arbitre recursos suficientes para lo que debe entenderse como una inversión de primera importancia para el desarrollo actual y futuro del país.

INVESTIGACION

Pero no habrá docencia adecuada si no se da investigación. La UCA ha hecho investigación en estos veinticinco años. Ustedes mismos han sido entrenados a investigar cada uno de su propia disciplina con el método propio de ella. El conjunto de más de tres mil tesis, hechas por los graduados bajo la dirección de profesores especializados y con el tiempo suficiente para asesorar su elaboración, supone un aporte no despreciable como entrenamiento pero también como resultado. Sin embargo, esto no es suficiente. Por eso se ha hecho más. En las más de veinte mil páginas que ha publicado en estos últimos años la revista ECA, en los miles de páginas que se han publicado en las otras ocho revistas, en los papeles técnicos que han empezado a publicar los profesores de ingeniería, en algunos de los más de ciento cincuenta libros que ha publicado nuestra editorial, en publicaciones de nuestros profesores en revistas extranjeras y en otras contribuciones con la industria nacional puede apreciarse una labor ingente de nuestros profesores y nuestros departamentos. Ninguna otra institución en El Salvador puede presentar tal esfuerzo y tales resultados en los últimos veinticinco años. Exceptuando el campo de la medicina y de las ciencias de la salud, que la UCA no cultiva, la interdisciplinariedad de nuestras investigaciones alcanza la economía, la administración de empresas, la sociología, la política, la psicología, la filosofía, la teología, las letras, cultura y comunicación, la educación, las diversas ramas de la ingeniería y computación, mientras ya se van haciendo presentes las ciencias jurídicas y la arquitectura, que son los estudios más recientes emprendidos por la UCA. Pero hay que hacer más y mejor. Para ello se ha creado hace un año la nueva Vice-Rectoría de postgrados y de investigación y se han presentado proyectos en economía, en política y en derecho, que esperan financiamiento para alcanzar un desarrollo importante, mientras se trabaja con la CCL en modelos operativos de micro plantas hidráulicas, que aprovechen con tecnología apropiada los escasos e irregulares recursos nacionales.

No olvidemos con todo esto la proyección social de la universidad. La universidad hace ya mucho por la sociedad formando buenos profesionales y haciendo buenas investigaciones, pero debe hacer algo más y es proyectar sobre la sociedad lo mejor de su fuerza para que toda la nación, la sociedad y el estado, vayan conformándose más y más según los dictados de la razón, tanto teórica como práctica, tanto ética como política, y en nuestro caso especial, más conforme con los dictados del Evangelio, de la buena nueva que Jesús vino a anunciar a todos los hombres y, especialmente, a los más pobres. A la hora de elegir las carreras que se van a impartir, de seleccionar las investigaciones que se van a hacer, de escoger las acciones que se van a emprender, esta universidad, por su vocación universitaria y cristiana, pondrá ante sus ojos y tendrá como horizonte luminoso el procurar una estructuración de la sociedad, que responda mejor al ideal del Reino de Dios. Más aún, procurará, siempre con instrumentos universitarios, presionar para esa estructuración de la sociedad en lo social, en lo económico, en lo político, en lo cultural, en lo religioso y así en los demás campos, que son significativos para que el hombre y el pueblo salvadoreños alcancen su plenitud de hijos de Dios. Luchará en consecuencia contra todo aquello que oprima, reprima y deprima al hombre salvadoreño y, sobre todo, a las mayorías populares. Y, por otro lado, favorecerá, venga de donde venga, todo aquello que les libere y potencie.

UNA OPINION AUTORIZADA

Esta ha sido nuestra historia de veinticinco años. Creemos que hemos representado una manera distinta de poner en relación a la universidad con la sociedad y el estado, creemos que hemos llegado a entender de una manera original el modo propio de hacer política, que corresponde a una universidad. Hoy otras universidades hablan ya de proyección social cuando antes hablaban de extensión universitaria. Hoy ya se nos respeta cuando intervenimos con voz autorizada y con el poder que nos da el ejercicio exigente, comprometido y valiente de la razón académica, en las cuestiones nacionales, sin necesidad alguna de movilizaciones estudiantiles o de algaradas en la plaza pública. Todo ello sin partidismos con la mayor objetividad posible, aunque con la parcialidad que, desde una inspiración cristiana, exige la causa de los más pobres. Con la experiencia de estos veinticinco años, en los que muchas veces se nos ha malentendido unas veces por ignorancia y mala información y otras por confrontación de intereses, necesitamos mejor en nuestra capacidad de escuchar el clamor del pueblo, de interpretar mejor sus necesidades, de hacerlas pesar en la conciencia nacional y también en el presupuesto nacional, de presentar soluciones y promover su ejecución para que las grandes mayorías puedan por sí mismas ocupar el puesto que les corresponde en la mesa de la nación a la hora de decidir su destino y a la hora de disfrutar de los recursos nacionales, que, como enseña la doctrina social de la Iglesia, siguiendo en esto a Santo Tomás de Aquino, son antes de la comunidad que de los individuos, son antes para la comunidad que para los individuos.

Gracias a muchos hemos hecho bastante en estos veinticinco años. Pero lo que ya tenemos y lo que todavía no hemos conseguido nos impulsa, no a recrearnos y gloriarnos por lo obtenido, sino a mejorar nuestro servicio. Para esto estamos reclamando su ayuda y ofreciéndoles también nuestro apoyo. Ustedes podrán seguir estudios con nosotros en una amplia gama de estudios de postgrados, que ya hemos empezado a ofrecer y que seguiremos ampliando. Ustedes deberían seguir cultivándose leyendo algunas de las muchas publicaciones que tiene la UCA, lo cual les ayudaría para actualizarse en su profesión y para ir conociendo mejor la realidad nacional. Pero ustedes también tienen un compromiso, ustedes son UCA y como tales tienen una responsabilidad no sólo ante ustedes mismos sino también ante su alma mater. Ojalá no digan nunca de un graduado de la UCA que es un incompetente, un corrupto o un vendido. Ojalá, al contrario, digan que son los mejor preparados, los más honestos, los más entregados al servicio de los demás. Miren por sí, cuiden de los suyos y también de lo suyo, pero recordando la palabra de Jesús, según la cual, es más feliz el que dé que el amor sacrificado por los demás es la mejor forma de realizar el amor a Dios. Pregúntense una y otra vez quién es su prójimo, miren a la orilla de las veredas quién ha quedado arrojado ahí por el torrente de la vida cuando no por la explotación de los asaltantes del camino. Y alárguenles la mano generosa. Si así lo hicieren en Dios y la patria se lo agradecerán y si no Dios y la historia se lo reclamarán.

Pero no queremos confiar en que ustedes y nosotros, todos los que formamos la UCA, todos los que en estos veinticinco años pasaron por sus aulas, junto con todos los que vendrán, sabremos responder cada día mejor al don recibido, a la misión encomendada y a los mejores ideales de nuestro propio corazón.

Ya hemos comenzado nuestro vigesimoquinto aniversario y con él una época de reflexión y evaluación, pero también de proyección y de acción. Algunas de las líneas directrices para desde el pasado lanzarnos al futuro han sido expuestas en los párrafos anteriores. Es necesario que estas y otras ideas sean recogidas por la comunidad universitaria para reflexionarlas, mejorarlas y ordenarlas y, tras ello, planificar su realización. En la actualidad la composición de la comunidad universitaria está compensada entre quienes laboran en ella desde la primera hora

—ya muy pocos— y quienes se han ido uniendo a la labor en estos años, muchos de los cuales son ya fruto de la propia UCA, donde realizaron la mayor parte de su formación. Esta asegura una cierta continuidad provechosa pero también cambios permanente. La situación de El Salvador está en permanente cambio e incluso puede esperarse que, con la finalización de la guerra, se entre en una etapa cualitativamente nueva, que exija nuevos planteamientos. Tal situación nos encuentra preparados con un buen equipo, joven y maduro a la vez, con buenas instalaciones y recursos, con una situación financiera sólida para afrontar futuros desarrollos y, sobre todo, con una decidida voluntad y un serio compromiso de mejorar en beneficio de El Salvador, especialmente el de las mayorías populares. No son estas palabras retóricas, que escondan intereses ocultos tras sociedades anónimas, creadas para obtener beneficios materiales. Son propósitos serios, avalados por una tradición. Si en circunstancias tan difíciles se pudo hacer tanto, en circunstancias previsiblemente más favorables, podremos hacer mucho más. Prepararnos para ello debe ser el objetivo principal de este vigesimoquinto aniversario.

IGNACIO ELLACURIA
San Salvador (El Salvador)
6-7 de octubre 1989

Universidad Iberoamericana de Postgrado

Rector:

M. González Cuevas

Sec. Gral. José Montes Martínez

Editor:

Ubaldo de Casanova Todolí

Plaza Mayor, nº 10. 37002 Salamanca-España

Teléfono: (923) 210039

FAX: (923) 214949

